

las de cerveza, que, casi sin representantes en 1880, suben á 72 en 1898; las de tabacos, que aumentan hasta 721, y las de alcohol, que alcanzan el notable número de 2.217 en 1900, no sólo prosperan y tienden á multiplicarse, sino que habiendo desalojado ya la mercancía extranjera del territorio del país, cubren ampliamente las necesidades progresivas de éste y comienzan á formar, sobre todo las de aquella aromática planta de nuestras vegas tropicales, poderosa corriente de vida mercantil, con la exportación creciente de los frutos de su manufactura. Y por último: las fábricas y refinerías de azúcar, con instalaciones y maquinarias cada vez más perfectas y productivas; las de papel, cristal, loza y porcelana; las de yute, henequén, lana y otras fibras; las grandes fundiciones y oficinas metalúrgicas: toda esa variada nomenclatura de la división del trabajo social, que cada día va especializando sus aplicaciones á medida que el proceso evolutivo de la civilización afina y depura, sutaliza y eleva el anhelo infinito de ciencia, de bienestar, de riqueza, de satisfacciones y de comodidades que espolea el alma de los pueblos modernos, germina y florece y fructifica, como por obra de magia, en este suelo fecundo; al calor de esa intensa eclosión de voluntad viril, que irradia de todo el organismo patrio hacia la vida y la prosperidad.

El movimiento ascensional se difunde uniformemente en la masa social, estimulando la integración de su estructura y el nacimiento de órganos adicionales, requeridos por la heterogeneidad creciente de las funciones fisiológicas. Los vaso-motores que regulan la distribución del torrente circulatorio, provocando congestiones ó contracciones de savia nutritiva allí donde las necesidades de la labor vital reclaman el incremento de las energías normales ó su reducción accidental, eran apenas embrionarios, y casi podría decirse inexistentes, aún en 1880. Un solo Banco, mejor dicho, una mera sucursal de casa bancaria extranjera, sin capital conocido ni operaciones reguladas por las leyes del país, era todo el aparato vaso-motor de su circulación localizada y discontinua; pero desde aquella fecha hasta finalizar el siglo, veinte Bancos de concesión federal derramados por el territorio llenaron rápidamente ese vacío, con resultados tan satisfactorios (1), que por sí solos ponen de relieve el gran vigor del desarrollo industrial y mercantil del cual son los órganos reguladores. Esos Bancos, con un capital social de \$ 64.000.000 y con existencias en caja y en cartera que hacen exceder su activo de \$ 200.000.000, son el más importante complemento de la estructura robusta y sólida del nuevo organismo nacional, merced á la reconstrucción de todo su sistema sobre las firmes bases del trabajo y de la industria, únicas fuentes á la vez de verdadero progreso y de grandeza y poderío.

Pero donde culmina toda esa sorprendente evolución, es en la resultante general de las fuerzas propulsoras de cada grupo activo y de cada órgano regulador; en la síntesis del proceso de cooperación de cada elemento integrante, de cada glándula, de cada tegumento al gasto general de la vida de conjunto; al fondo común de las reservas de energía para proveer á los accidentes tan variados de la gran lucha por la existencia á que están sometidos, como á ley inexorable, lo mismo el organismo individual que el colectivo; en el desarrollo, en fin, de la riqueza pública, medido por el estado próspero de las finanzas nacionales y hecho patente por la fecundidad progresiva del impuesto. Desde la Independencia hasta 1868 el promedio anual de los ingresos del Tesoro fué de \$ 10.457.291 (2), y el de los egresos, considerados como necesarios para los servicios públicos, de \$ 17.339.427; de donde resultaba un deficiente medio de \$ 6.882.136, que continuamente acumulado durante aquel período, produjo una deuda flotante de más de \$ 300.000.000 (3), representados por sueldos no pagados, por compromisos no cumplidos, por obligaciones nunca satisfechas (4), que hacían precaria la vida del Gobierno y hasta la autonomía de la nación. Pero desde 1870, el ingreso

(1) Las acciones de los Bancos de emisión se cotizan con fuertes primas en el mercado. Las del Banco Nacional tienen por precio \$ 294 por \$ 100 de capital pagado en efectivo; las del Banco de Londres y México \$ 180 sobre el mismo tipo, etc., etc.

(2) Matías Romero. Memoria de Hacienda, 1870, pág. 835.

(3) Matías Romero. Memoria de Hacienda, 1870, pág. 870.

(4) «La cuestión de Hacienda es ahora y seguirá siendo la cuestión vital de México. De su solución depende, no sólo la existencia de la República como nación independiente, sino su progreso ó decadencia en el porvenir. La dificultad principal es la del deficiente. Puede asegurarse que, desde la Independencia para acá, los gobiernos no han podido cubrir sus gastos sino cuando han tenido ministraciones del extranjero.» Ibid, pág. 865.

alcanza ya á \$ 17.246.066; y aunque todavía con deflexiones bruscas, sigue y refleja el movimiento general ascendente del período industrial que se inicia en el último decenio, subiendo:

á \$ 37.391.804 en 1890-91	á \$ 50.521.470 en 1895-96
á » 37.474.879 en 1891-92	á » 51.500.628 en 1896-97
á » 37.692.293 en 1892-93	á » 52.697.984 en 1897-98
á » 40.211.747 en 1893-94	á » 60.139.212 en 1898-99
á » 43.945.699 en 1894-95	y á (1) » 64.261.072 en 1899-900,

con lo cual, no solamente se ha logrado nivelar el gasto progresivo (2) de todos los ramos de la Administración, que en 1899-900 se eleva á \$ 58.309.933, sino liquidar cada año, á partir del de 1894, la cuenta del Tesoro con un superávit considerable, que, en el solo ejercicio fiscal de 1900, alcanza á \$ 6.000.000, á pesar de haberse suprimido desde 1895 el enorme tributo de consumo, que, bajo el nombre de *alcabala*, formaba una importante partida del impuesto general.

Así, la velocidad uniformemente acelerada del movimiento simultáneo de todos los factores de riqueza en la gran masa orgánica de la patria, ha permitido al trabajo nacional, en poco más de una década, no ya soportar con facilidad el aumento continuo de los gastos públicos, desde veinte millones, que no podía cubrir en 1870, hasta cincuenta y ocho millones que pagó en 1900, colmando de una vez el abismo legendario de los deficientes, sino robustecer la fecundidad admirable del impuesto, hasta hacerlo capaz de afrontar serenamente las expansiones incesantes de su inversión normal hacia los campos ilimitados de las grandes empresas de mejora y perfeccionamiento, propias tan sólo de organismos poderosos que se desenvuelven ordenada y ampliamente en una sólida prosperidad.

Dirigiendo una mirada retrospectiva al México de ayer, al México de hace medio siglo, y comparándole con el México de hoy, no puede menos de sentirse la confianza más consoladora en el porvenir de la nación.

CAPÍTULO IV

LA AGRICULTURA NACIONAL. SU IMPORTANCIA Y SUS NECESIDADES. FIN DEL ESTUDIO DE LA EVOLUCIÓN AGRÍCOLA HASTA EL ADVENIMIENTO DEL SIGLO XX

EL movimiento ascendente de todos los ramos de riqueza, que acabamos de describir en el capítulo anterior, como la resultante final de las energías sociales puestas en actividad por la Independencia y la Reforma para suprimir los dos grandes factores parasitarios de origen colonial; después del largo período de transición, durante el cual se consolidaron y robustecieron los nuevos órganos de la estructura del agregado nacional, abarcó también, en términos generales, el desarrollo de la industria agrícola hasta presentarla contribuyendo, por una parte, con más de sesenta millones de pesos á la balanza del comercio exterior de la República en el último año del siglo XIX; y por otra, correspondiendo á las necesidades de una población considerablemente aumentada en el período de paz y de prosperidad en que ha entrado la nación. Pero si se examinan con detenimiento los diagramas del apéndice al capítulo anterior, se advierte desde luego que, mientras todos ofrecen una firmeza notable en su línea ascensional, los especiales de la agricultura y sus industrias derivadas presentan de un año á otro, en el transcurso de un decenio, tales oscilaciones entre la máxima y la mínima de las cifras de sus productos, que la curva, aunque traduce la tendencia general á elevarse sobre el punto de partida, descendiende en algunos casos abajo del nivel normal, y en todos acusa una marcha sinuosa, accidentada é irregular, que está revelando la existencia de intensos fenómenos perturbadores en trabajo contrario al impulso progresivo dominante en el país.

(1) Boletín Estadístico de la Secretaría de Hacienda.

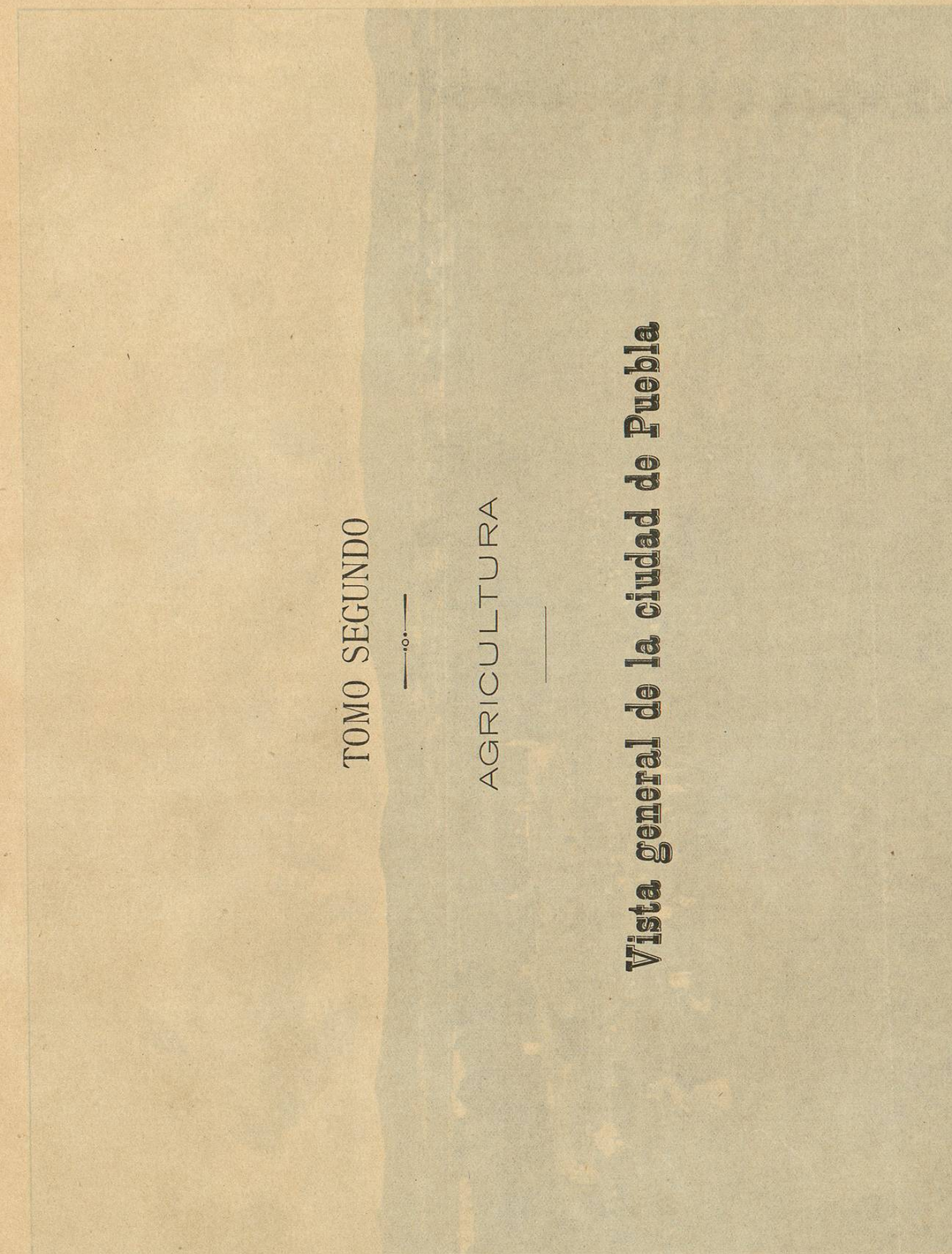
(2) Apéndice, cuadros números 9 y 9 bis.

Así la producción del maíz (cuadro número 5), que en 1891-92 ascendió á \$ 102.000.000, baja el año siguiente á \$ 49.000.000; sube á \$ 75.000.000 en 1893; alcanza á \$ 86.000.000 en 1898, y desciende á \$ 72.000.000 en 1899-900. El frijol, con \$ 4.500.000 en 1891-92, baja á \$ 1.750.000 en 1892-93; salta á \$ 10.000.000 en 1894 y á \$ 12.000.000 en 1895, para bajar bruscamente á \$ 4.500.000 en 1898 y volver á subir á \$ 11.500.000 en 1899. El algodón, de \$ 4.000.000 en 1891, asciende á \$ 10.500.000 en 1896, y á \$ 14.000.000 en 1897, para contraerse hasta \$ 5.000.000 en 1899; y á fin de no multiplicar estas indicaciones, el alcohol, de \$ 3.000.000 en 1892, sube á \$ 22.700.000 en 1894, para abatirse á \$ 5.000.000 en 1895 y saltar á \$ 18.000.000 en 1899. Estas grandes oscilaciones, medidas por valores, son todavía más amplias y profundas si se miden por volúmenes, puesto que unos y otros siguen una proporción exactamente inversa; por lo cual, sus efectos, en la masa común de las subsistencias y de las provisiones industriales, son todavía más sensibles y nocivos. La cosecha de maíz, por ejemplo, que en el año de 1891 tenía por precio medio \$ 1,25 por hectólitro, corresponde á ochenta y un millones de hectólitos; pero la de 1892, vendida á \$ 3,00 por la misma medida de capacidad, equivale solamente á diez y seis millones y medio de hectólitos; cantidad tan pequeña para las necesidades más imperiosas de la población, que el terrible espectro del hambre, con su habitual cortejo de calamidades, cubrió de miseria y desolación todo el territorio en ese año y el siguiente.

Aun en las cifras que más se aproximan á la producción normal durante ese decenio (57.000.000 de hectólitos de maíz á un precio medio de \$ 1,50, ó sean \$ 85.500.000), se advierte tal estrechez de la labor agrícola para proveer á las exigencias en aumento del desarrollo general, que no puede menos de experimentarse un sentimiento de inquietud ante la perspectiva de las consecuencias que aquellos descensos bruscos, y esta condición precaria de la principal de nuestras industrias, podrían ocasionar en el proceso evolutivo del país; porque calculado en cuatro hectólitos el gasto mínimo anual de cada uno de los diez millones de habitantes, para quienes el maíz es el alimento necesario y casi único, y en una mitad por lo menos de la cantidad que resulta el de nutrición y ceba de ganados de trabajo, y para abasto de las poblaciones, la fabricación de alcoholes de ese grano, que había comenzado á establecerse en grande escala, tiene que desaparecer ó mantenerse á expensas de la producción de carnes y de grasas animales, bastando apenas para el mantenimiento de la vida humana en su uso inmediato, é incompletamente para las demandas de la ganadería. Idéntico estado de incertidumbre y de atonía presenta la agricultura en los demás ramos de productos alimenticios, por cuya razón, año por año, crece la zozobra ante el aspecto de las cosechas y se hace más frecuente la intervención gubernativa, ora concediendo entrada libre al cereal extranjero en ciertas localidades ó en todo el país, ora comprándolo directamente en el mercado exterior para suplir las deficiencias temporales, ó para abatir los precios excesivos, que una provisión inferior á la normal levanta más allá de las posibilidades de la masa popular.

Si, pues, es innegable que la agricultura nacional, en su conjunto, ha participado del movimiento común progresivo del país, también lo es que su adelanto no acusa la relativa proporción en rapidez é intensidad, ni tampoco es uniforme, regular y continuado, como corresponde á la vida funcional de un órgano tan importante; por lo cual aparece, y lo está en realidad, retardada lamentablemente respecto de la línea de avance de todas las otras manifestaciones de las energías sociales, y más todavía, á distancias inconmensurables del estado presente de esa gran industria, hoy eminentemente científica en el resto del mundo civilizado.

El verdadero adelanto, el adelanto positivo de la agricultura nacional se encuentra localizado en algunas de sus industrias derivadas y en un grupo reducido de productos tropicales cuyo cultivo, estimulado por circunstancias exteriores más ó menos transitorias que lo han liberado de una competencia temible, y por las enormes primas de exportación, debidas al monometalismo oro de los cambios internacionales, ha venido á ser altamente remunerador. De las primeras, la industria sacarina (sin la fabricación de alcoholes, que forma otra especial) ha duplicado sus productos en diez años por un procedimiento firme y constantemente acelerado, que partiendo de \$ 15.000.000 en 1892, se eleva á \$ 16.000.000 en 1894, á \$ 24.000.000 en 1896, á \$ 26.000.000 en 1898, y á \$ 30.000.000 en 1900. De los segundos, que participan á la vez de



TOMO SEGUNDO

—6—

AGRICULTURA

Vista general de la ciudad de Puebla